

YO ME QUEDO EN EL MAR

Yo me quedo en el mar, con su voz antigua y salada.

Me quedo en el mar porque amo su horizonte abierto
y la paciencia de sus olas que llegan y no piden nada.

Yo me quedo en el mar, donde los pensamientos se pierden
y el corazón se abre en su vaivén infinito.

Me quedo en el mar
con su profundo misterio y su verdad absoluta.

Me quedo en el mar que respira hondo, que se agita,
que se rompe contra sí mismo y vuelve a empezar.

Me quedo en el mar, que se traga las lágrimas que nadie más vio caer.

Yo me quedo en el mar
conversando con el tiempo.

Me quedo en el mar que sigue respirando por siglos
recordándonos que todo lo que duele también se va.

Yo me quedo en el mar

Porque sabe cosas que se me habían olvidado:

Sabe esperar, sabe volver, sabe romperse contra las rocas
sin dejar de ser mar.

Me quedo en el mar, porque nunca es el mismo; y, sin embargo, siempre es él.

Me quedo en el mar, porque en él duermen historias antiguas,
barcos que no regresaron, conquistas de tierras que no se conocían,
nombres que alguna vez se dijeron al viento, esperando que llegaran a otra orilla.

Me quedo en el mar porque en cada ola, hay algo que viene y que se va.

Me quedo en el mar porque es tan parecido a la vida: un ir y venir, un romperse y volver,

un aprender a soltar lo que la marea se lleva.

Y a veces, lo que se va también regresa, igual que en la vida.

Yo me quedo en el mar cuando todo pase y haya que elegir un lugar para descansar,

Y así, ser parte de su historia infinita.

Me quedo en el mar con la tristeza de verlo vomitar las miserias humanas que lo enferman profundamente.

Me quedo en el mar que es un espejo antiguo donde el cielo se peina al amanecer y la luna se mira en sus aguas profundas, aunque ya no se reconoce,

porque su reflejo se rompe entre botellas que flotan como náufragos, redes rotas y petróleo; como si el agua pudiera lavarlo.

El mar tose y arrastra redes que aprietan como manos sin alma, peces que guardan silencio,

bolsas como fantasmas sin nombre que imitan medusas sin vida, tortugas que han viajado por siglos, ahora asfixiadas en ellas porque confunden la muerte con alimento

y se las tragan como si fueran medusas de mentira,

y en su lento andar de siglos, se les quiebra la historia en la garganta.

Los corales, jardines del silencio se disuelven como sueños.

Y los peces flotan en sus aguas con los ojos vacíos.

El mar tiene cicatrices porque la brutalidad humana no deja sangre en la arena... la esconde en el fondo del océano,

y las olas, cansadas de insistir, rompen contra un mundo distraído e inconsciente.

Me quedo en el mar a acompañar su llanto con sus lágrimas de espuma, esperando que algún día las manos humanas aprendan a ver su grandeza.

Me quedo en el mar porque es hogar, es misterio, es vida que late bajo cada ola.

Me quedo en el mar
porque platico con las olas y ellas me traen noticias de allá,
donde hay un mundo secreto,
donde las ballenas cantan y los delfines dibujan risas,
pero que cada vez están más solitarios.
El pulpo, sabio y silencioso, cambia la piel como la noche
y los caballitos de mar sostienen la fragilidad del tiempo.
Todo vive, todo se mueve en ese corazón salado que nunca duerme.
Las olas me cuentan que, bajo su superficie, no hay silencio.
Dicen que hay un crujir lento, un dolor que no sabe gritar.
Dicen que el mar se está llenando de lo que el mundo no quiere ver
y que cada una de ellas, devuelve a la orilla la prueba del crimen.
También dicen que el mar no olvida y no perdona.
Tampoco grita, pero guarda.
Dicen que un día, dejará de susurrar,
las mareas crecerán como pulmones furiosos,
las aguas subirán por las calles dormidas,
y entonces, el día que se levante no traerá espuma;
más bien, devolverá uno por uno, todos los restos que le dimos.
Pero nadie acusa y nadie responde,
y el mar oscuro y paciente sigue tragando la culpa y la irresponsabilidad humana.
Por eso, yo me quedo en el mar,
esperando con él, que algún día comprendamos que él no es un basurero,
es más bien un corazón latiendo, pero que se está pudriendo en silencio.

Mónica Borbolla Romero

Marzo del 2026

